



# **EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE LOS SOFISTAS**

Irazema Edith Ramírez Hernández

## **EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE LOS SOFISTAS\***

**Resumen:** El artículo aborda el pensamiento educativo de los sofistas, con el fin de rescatar su aportación a la educación como disciplina; es decir, a la pedagogía. La *paideia* sofística se destaca por aspectos como la enseñanza de la retórica, que pone el énfasis en el lenguaje, pero lo relevante de su concepción educativa es su finalidad, a saber, la formación política del ciudadano. Protágoras, sofista destacado, ejerció la enseñanza dando al concepto de *paideia* el sentido de formación intelectual y política.

**Palabras clave:** *Paideia*, *areté*, retórica, cultura, política.

---

## **THE EDUCATIONAL THOUGHT OF THE SOPHISTS**

**Abstract:** This article approaches the sophist's educational thought, in order to rescue his contribution to the education as discipline; it is to say, to the pedagogy. The sophistic *paideia* is outlined by the rhetorical teaching, which does emphasis on language, but the important thing of his educational conception is the purpose, which is the citizen's political formation. Protagoras, who was an important sophist, taught and understood the *paideia's* concept as intellectual and political formation.

**Keywords:** *Paideia*, virtue, rhetoric, culture, politic.

---

**Fecha de recepción:** octubre 29 de 2013

**Fecha de aceptación:** abril 2 de 2014

---

**Irazema Edith Ramírez Hernández:** mexicana. Licenciada en Filosofía, candidata a doctora en Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

**Correo electrónico:** irazoema@gmail.com

---

\* Revisión de tema

# EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE LOS SOFISTAS

---

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda el papel de los sofistas en la educación griega. Se intenta mostrar que su importancia educativa radica en la aportación al desarrollo del pensamiento pedagógico de su tiempo, y no solo por su labor como profesores ambulantes. Hubo varios sofistas, algunos de ellos tan destacados como Protágoras, Gorgias e Hipias, que merecerían un ensayo por separado. Por ello, lo que aquí se presenta es una caracterización de su pensamiento educativo en general.

El escrito bosqueja en primer término el contexto de esplendor en que aparecen los sofistas; lo cual es necesario para comprender la vinculación entre política y pedagogía. Esto sirve de marco para abordar el giro que dan a los conceptos de *paideia* y *areté*, así como el uso didáctico de la retórica.

Los sofistas han dejado una huella en la educación de nuestro tiempo, y, además, pensaron la educación como un proceso de formación consciente. Eso precisamente es lo que se pretende rescatar, más allá de la idea un tanto negativa que nos es transmitida por la historia oficial de la filosofía.

## DE LA *ARETÉ* ARISTOCRÁTICA A LA *ARETÉ* CIUDADANA

En el estudio de la educación, los sofistas merecen un lugar especial. Se puede afirmar que son los creadores de la pedagogía como práctica o acción deliberada y consciente. Sin embargo, para entender mejor esta aseveración, habría que hacer a un lado ciertas ideas sobre ellos que son un lugar común, pues fueron pensadores innovadores en varias áreas, aunque también fueron objeto de críticas por su actitud social. Quizá la postura que Platón asumió con respecto a ellos influyó de manera negativa en la visión y el lugar que han ocupado en la historia del pensamiento occidental. “Siendo Platón la más amplia y popular fuente sobre

los sofistas, siendo negativo y adverso su juicio sobre ellos, y siendo uno de los pensadores canonizados en la ideología occidental, es natural que durante siglos la historia de la filosofía no les haya dedicado más que una nota a pie de página en la que se dice que, como mencionaba Platón, los sofistas eran unos charlatanes y unos inmorales” (Miranda, 1997, p. 126).

Para el tema que nos ocupa, es necesario, en primer lugar, conocer el contexto histórico y social en que ellos aparecen, con el fin de poder explicar el importante papel de los sofistas en la historia de la educación, así como la crítica que se les ha hecho.

Se atribuye a los sofistas el hecho de poner el foco de atención en los problemas humanos y en lo político; se afirma también que la influencia de Sócrates fue fundamental para dirigir la reflexión hacia lo humano, la moral y la política; pero los presocráticos lo hicieron antes. Heráclito y Jenófanes también se preocuparon por la ética y la política, y a su vez Sócrates tampoco inició el estudio de lo humano y lo social, más bien prolongó y vio con otra mirada las investigaciones que otros pensadores de su tiempo y anteriores ya habían emprendido.

La atribución del giro antropológico a los sofistas se debe en parte a la importancia de la época en que vivieron, que fue resultado de un proceso histórico. La sofística se desarrolló en un momento de esplendor griego, que podría denominarse Ilustración Helénica (siglo V a. C.), y se caracterizó por una renovación cultural, la herencia del pensamiento griego anterior, el humanismo de Homero, Hesíodo y los poetas trágicos; además de la fuerza de la economía y la política de la democracia ateniense. Paradójicamente, ningún sofista era ateniense, aunque todos confluyeron por diversas razones en la Atenas de Pericles. Este fue el ambiente en el que vivieron los sofistas, prestigiosos maestros de jóvenes, que enseñaban la cultura y la *areté*.

Puede afirmarse también que la denominada Ilustración Helénica se caracterizó por tres movimientos en sendos ámbitos: medicina, tragedia e historia. De acuerdo con Cadavid:

La Medicina, que se inicia con Hipócrates, reaccionará contra la superstición dando paso a una explicación y tratamiento metódico y racionalista de las enfermedades; la tragedia, por su parte, irá propiciando una reflexión sobre la justicia y la responsabilidad humanas, en este ámbito será Eurípides quien encarne, finalmente, esta evolución hacia el hombre y la razón; y, por último, la historia empezará a interesarse por los hechos humanos y relatará los sucesos bajo la óptica del mundo humano y no ya bajo aquella del mundo legendario (Cadavid, 2014, p. 42).

En la apuesta en la racionalización y en lo humano (el giro antropológico), influyeron notablemente en su propuesta educativa, como se demostrará más adelante. Su éxito se debió en parte a la demanda social de educación superior para destacar en la política, pues eran grandes maestros de retórica, indispensable para triunfar en la vida pública. El bien hablar era una excelencia (*areté*) que los sofistas supieron enseñar muy bien. En el diálogo denominado *Protágoras*, Platón se refiere a los sofistas como hombres elocuentes, aunque también como mercaderes de la ciencia y de las cosas del alma. “¿No adviertes, Hipócrates, que el sofista es un mercader o un tendero de todas las cosas de que se alimenta el alma? Así al menos me lo parece a mí” (Platón, 2007, 313c).

Protágoras se decía capaz de hacer mejores ciudadanos a sus discípulos cada día, preparándolos para la convivencia con la *téchne politiké*. Aquí, el concepto *paideia* se refiere tanto a educación, cultura o formación intelectual. Mientras que el término *areté* es fundamental para entender la vida cívica, significa excelencia o superioridad, también virtud en sentido competitivo.

El sofista es, entonces, un profesional de la educación y la cultura, que ofrece una formación general al ciudadano, para hacerlo mejor en su conducta privada y pública. El tono competitivo radicaba en la retórica, pues el fin era que sus alumnos fueran capaces de hablar mejor, hacer buenos discursos y saber argumentar a favor de sus propias tesis con destreza, “haciendo más fuerte el argumento más débil”. “Protágoras no promete hacer buenos a sus discípulos, sino hacerlos mejores. Mediante la *paideia* y la *téchne* puede mejorarse la *phýsis*; pero las condiciones naturales son la base para el aprendizaje y el progreso en la *areté*” (García Gual y Camps, 2006, p. 40).

El aspecto por el que los sofistas destacaron en la educación griega no se debe solo a que fueron maestros de excelencia; tiene sus antecedentes en la poesía educadora, tanto en la poesía lírica como trágica. Pero los sofistas acentuaron el poder persuasivo del *lógos* (palabra, discurso, razón, razonamiento), usando una prosa muy cuidada, siempre atentos a su efectividad lógica. Algunos estudiosos los consideran como los primeros teóricos de algunas disciplinas como la retórica, la gramática y la dialéctica, aunque su interés por la lengua y el pensamiento tiene una finalidad práctica, que es dominar la elocuencia. “Por primera vez en la historia de occidente se plantea el objetivo de formar personas autónomas con capacidad para pensar, y para intervenir lúcidamente en los asuntos públicos mediante el discurso. Se sustituye el prestigio de poetas y adivinos, por la iniciación en la actividad del pensamiento y el conocimiento profundo del razonamiento y su expresión” (López, 1997, p. 17).

Otro aspecto importante de los sofistas es su distinción entre productos de la naturaleza y de la convención social. Por un lado está la *phýsis* y por el otro el *nómos*, ya sea cooperando u oponiéndose entre sí. “La cultura humana es una combinación de ambos elementos” (García Gual y Camps, 2006, p. 45). Las convenciones legales tienen un valor concreto, mientras que la naturaleza es universal y eterna. Las leyes, costumbres y creencias religiosas no son inmutables ni están basadas en un patrón universal; la cultura tiene un carácter progresista. Puede considerarse a los sofistas como pioneros de la idea de igualdad entre los hombres, ya que afirmaron que la naturaleza hizo iguales a todos en virtud de la racionalidad. Esta familiaridad dada por la racionalidad es la base para el pacto social y la concordia, tratando de llegar al punto medio.

Protágoras destacó el sentido de la moralidad como pudor y justicia (*aidós* y *díke*), siendo el fundamento para la convivencia y para la civilización, por lo que sostuvo que el progreso requiere no solo de la capacidad técnica de los hombres, sino también de la moralidad. El sentido de la moralidad les fue dado a todos en igual medida por Zeus, por ello los ciudadanos tienen derecho a participar en política, es decir, en los asuntos que conciernen a la comunidad. En su naturaleza todos tienen el entendimiento para decidir y comprender en asuntos de política y moralidad. Además, la cultura y la tradición que imperaron en la época influyeron en la educación moral, que para los griegos fue la educación en la virtud. “Para Protágoras la virtud se enseña porque se transmite entre maestro y discípulo, y también porque está en el espíritu de la ciudad y ‘se coge’, como se coge la lengua materna, sin que medie un maestro en particular: se asimilan los conceptos ético-políticos del entorno” (Miranda, 1997, p. 133).

Esta idea resalta a los sofistas como educadores en la democracia, a partir del aprovechamiento del don del entendimiento otorgado por Zeus: “La educación no hace a los hombres buenos o malos, pero sí puede mejorarlos, aprovechando las disposiciones naturales que ya están en ellos” (García Gual y Camps, 2006, p. 47).

El hecho de desarrollar la enseñanza como una de sus actividades principales, además de distinguirse como figuras públicas, les valió severas críticas. La primera de ellas por recibir una remuneración; incluso Sócrates, Platón y Jenofonte los consideraron *traficantes del conocimiento*. Aristóteles afirmó sobre ellos en las *Refutaciones sofísticas*, que vendían una ciencia aparente basada en la *doxa*, en la opinión común.

Y, como para algunos es de más utilidad parecer que son sabios que serlo y no parecerlo (pues la sofística es una sabiduría que parece tal pero no lo es, y el sofista es uno que lucra por medio de una sabiduría que parece tal pero no lo es), es obvio que necesitan parecer que hacen trabajo de sabios más que hacerlo y no parecerlo (Aristóteles, 1977, 165a 20).

A los sofistas también se les critica por educar privadamente y no a la comunidad. Son caracterizados como maestros de *areté*. Por el cultivo de la retórica y la remuneración de sus enseñanzas, se distinguen como grupo frente a pensadores como Anaxágoras, Arquelaos o Demócrito, contemporáneos suyos. Pero es su actitud ante la sociedad lo que más los distinguió, pues se presentaban como sabios; esto les valió una connotación peyorativa en el pensamiento postsocrático.

Ahora bien, ¿cuál fue la contribución concreta de los sofistas a la educación, digna de rescatarse, a pesar de la crítica de la ausencia de uniformidad o sistematización en su pensamiento y de que ocupan un lugar poco prestigiado en la historia de la filosofía? Para responder a ello, es necesario partir del concepto de *paideia* y su relación con la educación.

La vinculación entre “educación” y “adquisición de la *areté*” constituye —desde los comienzos de la civilización griega— el paradigma cultural por excelencia. En efecto, la *paideia* debía garantizar la apropiación de las aptitudes físicas y espirituales (*kalokagathía*) ideales. Ambas instancias (educación y *areté*) se determinan, pues, mutuamente generando una dinámica que abre —a través del tiempo— el abanico de un complejo espectro de representaciones (Villagra, 2002, p. 22).

En tiempo de Sófocles se sitúa el origen de la educación como *paideia*, con base en la idea de la “crianza del niño”, dirigiéndose hacia el concepto de la *areté* humana, abarcando el conjunto de las exigencias ideales, corporales y espirituales, en el sentido de una formación espiritual plenamente consciente. La definición del camino que debía seguir la educación para llegar a la *areté*, parte de una idea unitaria de la formación humana, la cual evoluciona desde la concepción aristocrática hasta el ideal político del hombre vinculado a un estado de derecho.

Sin embargo, la nueva cultura democrática ateniense tenía el problema de la desventaja entre la nueva ciudadanía y la antigua aristocracia, pues la primera no tenía un sistema consciente de educación. La educación que recibía el hijo del padre, en el caso de los oficios, no se comparaba con la educación total del espíritu y del cuerpo que recibían los aristócratas, basada en una formación de conjunto del hombre. Esto generó la necesidad de crear una educación acorde a la *polis*. La nueva *areté* consideraba a todos los ciudadanos atenienses como seres libres, descendientes de la estirpe ática, quienes tenían la obligación de ponerse al servicio de la comunidad. Así, la nueva educación se fundó en la comunidad de la estirpe y del Estado. Esto es propiamente la *paideia* griega, cuyo fin era superar los privilegios de la educación aristocrática. El camino iba aclarándose: la formación consciente del espíritu como una fuerza ilimitada. Por ello, la *areté* política ya no podía depender de la nobleza de sangre. El reto consistió en dar continuidad a las

cualidades intelectuales heredadas de la nobleza para dirigirlas a una educación consciente mediante la vía espiritual.

Esta es la razón por la que la idea de cultura nacida en el siglo V a. C. es de carácter político pedagógico. La idea de educación nace de satisfacer las necesidades del Estado mediante la fuerza formadora del saber. Estas necesidades están dadas por la entrada de la masa a la actividad política, característica de la democracia, determinando y legando para los tiempos actuales las bases y los problemas educativos centrales. El giro de la nueva educación debía romper con las antiguas ideas de la preeminencia de la sangre, sustituyéndola por la preeminencia espiritual y la fuerza moral.

La educación propugnada por los sofistas y que podemos denominar como política, deposita la capacidad de gobernar en alguien apto por sus capacidades y no por su origen aristocrático:

¿Quién está capacitado para dirigir la vida pública?, ¿es competente o incompetente el pueblo para gobernar? Algunos sofistas dijeron que, a diferencia de las habilidades técnicas, desigualmente repartidas entre los humanos, el sentido de la justicia pertenece a todos y participar en política a todos concierne; no hay especialistas ni profanos en los asuntos cívicos y gobernar es un derecho de cualquiera, cosa que Platón rechazó defendiendo la competencia del experto en gobierno, el filósofo tecnócrata conductor de la mayoría ignorante (Miranda, 1997, p. 133).

Aunque esta idea no es completamente nueva, pues Jenófanes, por ejemplo, había mostrado cómo la fuerza espiritual y la política conectaban con la idea de *areté*, para fundar el recto orden y el bienestar de la comunidad estatal. Igualmente Heráclito planteó que la ley se fundaba en el saber, atribuyendo un lugar especial en la *polis* a aquel que poseyera tal sabiduría divina.

La *areté* debía estar basada ahora en el saber, esta es una aportación central de los sofistas, quienes propusieron la necesidad de extender el horizonte ciudadano mediante la educación espiritual del individuo. Así se llegó a la convicción de que una buena personalidad rectora del Estado podría garantizar el orden democrático. Por ello es válido afirmar que la educación impartida por los sofistas seguía teniendo un tinte elitista, pues educaban a los futuros líderes, lo que era una nueva forma de educación de los nobles. La retórica adquirió auge por la popularidad de las asambleas públicas; por ello requería trabajar el hombre de Estado en el desarrollo de ciertas habilidades, pues la educación política se basaba en la elocuencia. La *areté* toma el sentido de *areté* política, como actitud intelectual y oratoria, teniendo que ser enseñada, pues ahora se vinculaba al Estado.



La racionalización de la educación política es un ejemplo de la racionalización de toda la vida en ese tiempo. El lado intelectual del hombre se puso al centro, y fue una condición necesaria para dar paso a la nueva tarea educadora de los sofistas; de esto se deriva que insistieran en la posibilidad de poder enseñar la *areté*. La formación del espíritu era el fin de la educación sofista, por lo que pusieron en práctica infinidad de métodos para hacerlo. El espíritu es el órgano por el que el hombre aprehende el mundo de las cosas y se refiere a él, es un principio formal. El espíritu puede educarse básicamente mediante dos vías: transmisión de un saber enciclopédico y formación del espíritu en diversos campos. El antagonismo de estos métodos se supera por un concepto superior de educación espiritual.

En Protágoras se observa este sentido de formación del espíritu con mayor claridad. Además de la gramática, retórica y dialéctica, la poesía y la música eran fuerzas formadoras del alma. Esta idea de formación espiritual procede de la ética y la política, pues el hombre ya no es algo abstracto, es miembro de la sociedad, así se relaciona a la educación con el mundo de los valores y con la *areté* humana. Esta es la razón principal por la que hay que considerar a los sofistas como los creadores de la formación espiritual y del arte educador para conseguirla.

Sin embargo, se requería que el pensamiento sofista se fundamentara más en una base filosófica, sobre todo en lo referente al tema de la verdad y de la ética. Este es su punto débil, pues generalmente la historia de la filosofía, en parte gracias a Platón y Aristóteles, los recuerda como relativistas y desligados de un pensamiento riguroso, e interesado más en cuestiones prácticas. La retórica practicada por los sofistas buscaba la elocuencia para convencer, pero no buscaba la verdad. Por eso la retórica es *téchne* y no un arte, pues requiere de la razón. Respecto al arte:

Aristóteles lo ubica entre las virtudes intelectuales junto con la intuición, la ciencia, la sabiduría y la prudencia. Como es obvio, arte y prudencia, sin dejar de ser virtudes intelectuales, se vinculan a la dimensión práctica y particular, mientras que las otras hacia lo universal. Sabiduría es intuición más ciencia; ciencia es conocimiento de lo universal; mientras que la intuición es el hábito de los principios. El arte, el hábito productivo aunado a la razón, por ende, no se reduce a nuestro arte, al que apreciamos en los museos o en otros lugares (Méndez, 2003, pp. 167-168).

En cuanto a la cuestión ética, Sócrates objetaba a los sofistas que la *areté* no puede enseñarse, así como también que debe dirigirse hacia lo mejor, hacia la excelencia; pues “la retórica abandonada a sus propios impulsos genera un tipo de humano exitoso como individuo, pero moralmente deficiente que conjuga habilidad y malicia, la destreza para desempeñar todo trabajo, incluso moralmente cuestionable” (167).

A pesar de lo anterior, un aspecto muy relevante es que ponen en primer término el tema del alma humana, influidos probablemente por algunos pensadores jónicos y milesios. Es menester aclarar también que el origen de sus teorías educadoras proviene de la tradición de los grandes poetas griegos: Homero, Hesíodo, Solón, Teognis, Simónides y Píndaro; en la poesía de estos, la educación y la *areté* tienen un lugar especial. El elemento pedagógico contenido en los distintos géneros de la poesía fue trasladado por los sofistas hacia su prosa artística. Lo novedoso de la aportación de los sofistas y, quizá la razón por la que ejercieron una gran influencia, es que satisficieron una necesidad de orden práctico: la posibilidad de enseñar la *areté*.

Pero ello no resta valor a las demás aportaciones de los sofistas. Constituyen un fenómeno importante en la historia de la educación, otorgan a la *paideia* un fundamento racional, convirtiéndola en una idea y teoría consciente de la educación, por lo tanto, es un momento fundamental para el humanismo. “La sofística no es un movimiento científico, sino la invasión del espíritu de la antigua física e historia de los jónicos por otros intereses de la vida y ante todo por los problemas pedagógicos y sociales que surgieron a consecuencia de la transformación del estado económico y social” (Jaeger, 1996, p. 273).

El humanismo impulsado por los sofistas, y en particular por Protágoras, va de la mano de su propuesta política, convirtiéndose la educación en un instrumento para la formación ciudadana, porque:

La educación debe crear las bases que hagan posible el despliegue de la convivencia social. La política no es una opción que un hombre esté en condiciones de tomar o rechazar, es sencillamente la actividad social fundamental. Sin ella nada puede resultar. Protágoras no cree en la armonía preestablecida ni en contratos tácitos. La convivencia se construye y se administra inteligentemente mediante la política y esta tiene su fundamento en la educación (López, 1997, p. 26).

El momento de cambio político y cultural que vivieron los sofistas imprime un carácter social a su propuesta pedagógica. “[...] la educación sofística tenía una doble vertiente: una retórica, tendente a dotar al individuo de la preparación necesaria para salir airoso en los debates políticos y forenses, y otra que podríamos llamar [...] política: un método capaz de asegurar la recta administración de los asuntos propios así como los de la ciudad” (Melero, 1996, p. 10).

Los sofistas no llamaron ciencia a su teoría y arte sobre la educación, la llamaron *téchne*. Cuando el sofista enseña la *areté* política, lo denomina *téchne* política. Esto se funda en la tendencia a dividir todo en compartimentos separados previstos para un fin, que era ser enseñados. Pero entre todas las artes que podían ser enseñadas conforme a la *téchne*, sobresalía la política. De acuerdo con Protágoras, hay dos grados de evolución de la *téchne*. El primero proviene

del mito de Prometeo sobre la adquisición del fuego, se trata de la civilización técnica, la cual impidió una lucha de todos contra todos, pues Zeus otorgó el don del derecho que hizo posible la fundación del Estado y la sociedad. El segundo grado tiene que ver con la *téchne* política de los sofistas, donde radica la verdadera educación y el vínculo espiritual que unen a la comunidad y a la civilización.

Todos están obligados, insiste Protágoras, a dedicar sus esfuerzos para cultivar la virtud política, centrada en la posesión del respeto, *aidós*, de la justicia, *dike*; y enmarcado en el ideal del autodomínio, *sophrosine*. De lo contrario no habrá sociedad. Respecto a otras artes puede haber diversidad, no es preciso que todos los hombres sean arquitectos, ceramistas, médicos o carpinteros, pero la virtud política debe estar en todos (López, 1997, p. 24).

La educación humana está por encima de la técnica, esta separación entre saber técnico y cultura es la base del humanismo. Aquí la palabra *téchne* adquiere una connotación muy general, separándose de las técnicas profesionales. Protágoras se esfuerza en darle a esta *téchne* identificada con la educación, un sentido de totalidad y de universalidad. De este modo la *paideia* se relaciona con la ética y la política. Su idea de educación era más bien general, vinculada a la formación del ciudadano para la vida en sociedad.

La noción de una educación general, vinculada a la política, constituirá entonces un rasgo fundamental de la *paideia* y del humanismo. El humanismo al que se hace referencia como característica de la educación sofista, tiene sus peculiaridades con Protágoras. "El hombre es la medida de todas las cosas" es la frase con la que se le atribuye un relativismo, pero en ella se encuentra también la base de su humanismo. En la antigua educación griega, cultura y religión se encontraban unidas, pero en la época de los sofistas se hace una separación. Al entrar en crisis los valores de la nobleza y al ser sustituidos por los de la polis, la educación se sustenta en una base humana: "La educación, que necesita una norma como punto de partida en este momento en que todas las normas válidas para el hombre, se disuelven entre las manos, se fija en la forma humana, deviene formal" (Jaeger, 1996, p. 276).

La idea de formación humana nace de esta postura de Protágoras, sin embargo, puede tambalearse por provenir de su relativismo. Por ello, asumir el proceso de la educación de manera consciente, será el ingrediente que fije su aportación. La poesía y todo el pensamiento griego pueden verse como un movimiento continuo para arribar en una idea normativa de la forma del hombre. Los sofistas vinculan la idea de educación heredada principalmente de la poesía con su propuesta educativa, dándole así contenido. La importancia de esta aportación estriba en que la noción de *paideia* designaba solo el proceso de la educación, pero los sofistas abarcaron el aspecto objetivo y del contenido. La *paideia* en los sofistas se refiere al ser formado y al contenido mismo de la cultura. "La construcción

histórica de este mundo de la cultura alcanza su culminación en el momento en que se llega a la idea consciente de educación. Así, resulta claro y natural el hecho de que los griegos [...] denominaran *paideia* a todas las formas y creaciones espirituales y al tesoro entero de su tradición” (278).

Un presupuesto básico en el planteamiento de los sofistas es la relación entre la naturaleza y la acción educadora consciente. Con una visible influencia de los presocráticos, para los sofistas la naturaleza es el fundamento de la educación. El concepto de “naturaleza” se traslada desde el universo hasta la individualidad humana, pero esto tiene también su origen en la medicina de ese tiempo. La *phýsis* humana está dotada de cualidades, abarca tanto el cuerpo como el alma. La educación se dirige hacia ese todo, cuerpo y alma, es decir, hacia una naturaleza humana, mediante la enseñanza, el adoctrinamiento y el ejercicio. Lo aprehendido en este proceso se constituye en una segunda naturaleza.

Se señaló líneas arriba que Grecia atravesaba por una etapa importante en el desarrollo de la democracia, en donde los intereses del ciudadano se colocaron en el centro. Esto se relaciona directamente con la convicción de Protágoras de educar socialmente al hombre, siendo la *areté* política la auténtica educación. La idea de Protágoras se sustenta en el sistema de premios y castigos públicos de acuerdo a la ley, para actuar correctamente según ella, el ciudadano debe hacer un esfuerzo consciente, tal esfuerzo es aprendizaje. De la misma forma, la educación jugará un papel importante para evitar el delito. Así, el comportamiento ético se liga a la política, a través del vínculo de la educación, la virtud ciudadana se convierte en base del Estado, a la vez que el Estado ejerce una fuerza educadora. La persona está sometida a diversos influjos educadores desde que nace, los adultos que rodean al niño y las instancias que lo acogen hasta su vida adulta, tienen la misión de educar al ciudadano. Sin embargo, la educación no termina con la escuela, pues en adelante deberá respetar las leyes y vivir de acuerdo a ellas.

Puede observarse entonces, que la educación como proceso consciente que envuelve a la cultura (la *paideia* propiamente dicha), así como el papel educador de la ley dirigido hacia la naturaleza humana; serían los elementos fundamentales del humanismo aportado por los sofistas. Para Protágoras, “El ideal de la educación humana es [...] la culminación de la cultura en su sentido más amplio” (286). Otro elemento importante en Protágoras es la idea de formación, pues el proceso educativo se dirige también al alma humana, la educación es una fuerza formadora. Antes de la sofística, no se hablaba de gramática, retórica y dialéctica; probablemente ellos fueron sus creadores, y esto puede considerarse como un principio de formación espiritual: su *téchne* se dirigía a la forma del lenguaje, del discurso y del pensamiento.

Aunque el uso de la retórica decayó al final de la sofística y predominó sobre las otras aportaciones de los sofistas, se convirtió en la base de la educación formal, no solo de aquella época, sino que sus influencias están presentes hasta nuestros días. Una muy notoria es la adición a la gramática, retórica y dialéctica (*trivium*), de la aritmética, la geometría, la música y la astronomía (*quadrivium*), las cuales constituyeron en la Edad Media las siete artes liberales. Sin embargo, los griegos ya habían incluido las *mathemata*, cuyo origen se remonta a los pitagóricos y abarcaba a la armonía y a la astronomía, siendo la base de la alta educación.

El decaimiento de la retórica se debió a que se convirtió en:

[...] una enseñanza que promete solo la “apariencia” de sabiduría; un programa educativo que se transforma en una “mercancía” a la que se accede por el pago de maestros extranjeros. Es así como las prácticas retóricas de la sofística atienden casi exclusivamente a los “efectos” que la palabra produce en el receptor, descuidando otras dimensiones del discurso. Esto es, cuanto más “persuasivo” resultaba el orador, mayores posibilidades tenía de acceder al mundo de la política (Villagra, 2002, p. 23).

Otra contribución realmente sobresaliente y que perdura en la actualidad, es la enseñanza de las matemáticas, pues los sofistas le otorgaron un valor teórico. Las matemáticas, junto con la gramática, la retórica y la dialéctica, eran la parte formal de la educación sofista. “Mediante estas ciencias se obtenían aptitudes completamente distintas de las técnicas y prácticas que derivaban de la gramática, la retórica y la dialéctica. Mediante el conocimiento matemático se alcanzaba la capacidad constructiva y ordenadora y en general la fuerza espiritual” (Jaeger, 1996, p. 290).

Es notable cómo hoy en día sigue vigente el debate sobre si la escuela debe enseñar conocimientos de la cultura general, o debe complementarlos con la educación técnica, a cuál habría que darle más peso, etc. Por otro lado, la importancia que en los últimos años se le ha dado a la educación en valores para formar el juicio moral crítico y para la vida en democracia, coincide con el interés que los sofistas tuvieron sobre la ciudadanía y la política.

## CONCLUSIÓN

A grandes rasgos, las contribuciones más sobresalientes de los sofistas a la educación, y eso es lo que debe rescatarse, fueron: el desarrollo de una educación formal, el hecho de asumir el fenómeno educativo como un proceso consciente, y la decisión de depositar en la formación intelectual y de la *areté* las bases para el buen funcionamiento de la *polis*. Esto último es lo que caracteriza la educación sofística como humanista, a pesar de la crítica referente a la carencia de una base filosófica que diera cuerpo al núcleo espiritual y ético de su *paideia*, así como a sus ideas sobre el hombre, el Estado y el mundo.

Por ello, es pertinente enfatizar en el humanismo que caracterizó su pensamiento educativo: “En rigor no constituyeron un movimiento unitario, si bien todos ellos compartieron la misma actitud crítica y el mismo sentido de misión pedagógica: enciclopedistas ilustrados, movidos por un ideal educativo basado en la retórica, maestros de virtud política y, en cierto sentido, humanistas” (Melero, 1996, p. 54) φ

## REFERENCIAS

- Aristóteles (1977). *Tratados de lógica*. México: Porrúa.
- Cadavid, L. M. (2014). “Los sofistas: Maestros del areté en la *paideia* griega”. *Perseitas*. Volumen 2 (1). pp. 37-61.
- García Gual, C. y Camps, V. (eds.) (2006). “Los sofistas y Sócrates”. *Historia de la ética. 1. De los griegos al renacimiento*. Barcelona: Crítica.
- Jaeger, W. (1996). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melero, A. (1996). *Sofistas. Testimonios y fragmentos*. España: Gredos.
- Méndez, V. H. (2003). “Educación y retórica en la antigüedad”. *Revista de Ciencias Sociales*. (13). pp. 163-170.
- Platón (2007). *Protágoras, Gorgias, Menón*. Barcelona: Edaf.
- Villagra, P. (2002). “Diálogo, justicia y educación. La *paideia* socrático-platónica frente a la educación sofista en el Gorgias”. *Revista Synthesis*. Volumen 9. pp. 21-37.

## CIBERGRAFÍA

- López, R. (1997). “Maestros innovadores: educación, política y persuasión en los sofistas”. Recuperado de: <http://www.periodismo.uchile.cl/cursos/filosofia/maestrosinnovadores.pdf> (Consultado el 15 de mayo de 2014).
- Miranda, R. (1997). “Los sofistas”. Recuperado de: [http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/actas\\_6\\_7\\_pdf/Act.VI-VII\\_C006\\_txi\\_w.pdf](http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/actas_6_7_pdf/Act.VI-VII_C006_txi_w.pdf) (Consultado el 15 de mayo de 2014).